

# LA INTEGRIDAD NACIONAL.

DIARIO POLITICO.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Un mes, 8 rs.—Un trimestre, 22.—Seis meses, 42.  
PROVINCIALES.—Tres meses, 23 rs.—Seis meses, 54.  
EXTRANJERO.—Tres meses, 60 rs.—Seis meses, 140.  
Se admiten anuncios y comunicados á precios convencionales.

## DIRECTOR:

ANTONIO G. LLORENTE

## PUNTOS DE SUSCRICION.

En Madrid, Redaccion y Administracion, Farmacia, 13, principal, y en las librerías de Durán, Leocadio Lopez, San Martin y Universal. Barcelona, almacén de papel de D. José Arrufat Sabradell. Los pedidos de provincias han de hacerse directamente á la Administracion de Madrid, con remesa de su importe en libranza ó sellos de franqueo.

## ADVERTENCIA.

A pesar de la festividad del día, y deseosos de que conozcan nuestros lectores las noticias de más interés político que recibimos del extranjero, publicamos una hoja extraordinaria en la que hallarán los suscriptores de LA INTEGRIDAD NACIONAL cuanto se sabe hasta el día del teatro de la guerra.

## CORRESPONDENCIA PARTICULAR

### LA INTEGRIDAD NACIONAL.

Paris 22 de Julio de 1870.

Señor Director:

Observará Vd. que no me he equivocado en las noticias que di en mi primera carta, suponiendo que en la lucha terrible que principia entre Francia y Prusia, las demás potencias quedarán neutrales excepto Dinamarca más interesada que ninguna en el cumplimiento del tratado de Praga que la Francia reivindica. Y así mismo todavía no es oficial la alianza de Dinamarca con Francia. Es oficial si la neutralidad de Inglaterra, y casi segura la de Rusia; por consiguiente el duelo se reduce á las dos potencias beligerantes.

Para formar una opinión sobre lo que puede producirse en el porvenir es muy interesante saber cuál es el estado político presente de las potencias, y en esta situación vemos una garantía de que no sea de larga duración la guerra ni que esta se complique.

Harto es ver 90 millones de habitantes combatiendo en el centro de Europa y en el corazón, digámoslo así, de la civilización moderna. Neutrales las potencias Inglaterra, Rusia y el Austria, y la misma Italia según su importancia y su influencia rodeada de un círculo de afectos de simpatía, y de necesidad de mantener la paz á estos dos rivales que ciegos de furor, y que por una cuestión de preponderancia, se van á matar los unos á los otros con mengua del siglo civilizado en que vivimos.

Con estos elementos, á la primera sangre de este terrible duelo, será fácil que las potencias se interpongan para hacer la paz, que cure las llagas hondas que ha abierto esta guerra inesperada. Esto es lo que esperamos después de haber visto que han sido infructuosos los pasos que han dado lord Granville y otros hombres de Estado para mantener la paz.

Ya se han aglomerado en la frontera del Este las tropas disponibles francesas y que han de invadir la Alemania. El centro de las operaciones será la plana fuerte de Metz, en donde se están formando los cuerpos de ejército que han de tomar posición y marchar en avant así que llegue al campo el emperador. Habiéndose marchado la guardia imperial, la salida del emperador con su estado mayor es inminente; tal vez sea hoy ó mañana.

Los prusianos, según todas las noticias que recibimos, están á la defensiva y toman posición entre las dos plazas fuertes de Coblenz y de Mayence.

De otro lado, la escuadrilla avanzada del vicealmirante Diodonne, ha entrado en el Báltico, lo que demuestra cuanto se ha dicho de la neutralización de aquellos mares.

No es dudoso que bien sea con la alianza de la Dinamarca ó sin ella, un cuerpo de desembarco irá sobre las costas de la Prusia, tomando la retaguardia y amenazando á Berlín, que como pueden Vds. ver por la carta geográfica está á corta distancia del mar Báltico.

A nosotros nos parece que sucederá con la escuadra prusiana lo que sucedió en el puerto de Sebastopol con la escuadra rusa, que no presentará combate; pero con los elementos de destrucción que posee la marina militar de Francia bombardeará las costas y arrasará los puertos prusianos, facilitando el desembarco de tropas.

Si, como se cree, Dinamarca está aliada á la Francia, el mal que recibía Prusia por este lado, ha de ser muy grave y pondrá á los alemanes en un conflicto.

Así lo presienten en Berlín y anuncian con cierta tristeza, que se preparan á hacer los mayores sacrificios para el triunfo.

De cualquier modo que las cosas vayan, «pues en la guerra sólo Dios sabe lo que puede suceder», es lo cierto que el entusiasmo en Francia aumenta más y más cada día, ofreciendo donativos de dinero abundantes y un alistamiento de voluntarios que á esta hora llega á un número que pasa de cien mil hombres.

La confianza en el ejército es ilimitada y se van los soldados á esta guerra confiados en un triunfo seguro, y este optimismo existe en todas las clases de la sociedad. Así notamos que pasado el primer momento en que la movilización de la guardia móvil ha hecho derramar algunas lágrimas en las familias, todo ha entrado en calma aunque París está triste por la situación comercial y financiera que ha producido este suceso. Por este lado la catástrofe ha sido completa no sólo en Francia sino en Europa. El descuento sube, el crédito no existe, las quiebras aumentan, los valores en la Bolsa bajan todos los días de precio y la ruina

es general. Ya el Banco de Francia no cambia los billetes por oro, y solo da plata que por lo voluminosa no se acepta. ¡Y el Banco de Francia tiene, sin embargo, en sus cajas mil doscientos millones de francos! En Alemania que no tenían estas reservas metálicas, la situación es aún más grave y todo el comercio está paralizado. Si durase el estado de guerra unos meses ó se hiciese general, no sabemos adonde esto puede parar. Por lo mismo creemos en una paz pronta con el apoyo moral de las potencias después de una batalla, y el emperador que no hace voluntariamente esta guerra, se prestará gustoso y no será exigente por cierto. Lo prueba la circular que pasa hoy á las potencias el señor duque de Grammont, escrita en un tono elevado y digno, y su lectura ha de causar una verdadera satisfacción á los amigos de la paz. Oímos á nuestro alrededor elogiar mucho esta circular y se hacen apuestas de dinero por la paz antes que pasen tres meses.

Entretanto estamos luchando con una situación difícil y de la que en España se han de sentir porque sólo á favor de una paz completa pudieran realizarse las operaciones que el Tesoro tuvo con el Banco de París, y según lo que se cree el contrato se ha rescindido.

Como va á cubrir sus obligaciones el Tesoro faltando estos recursos es lo que no sabemos responder. El 3 por 100 consolidado exterior ha bajado estos días hasta 22 por 100, y como todo se ha desquiciado y el dinero se esconde, no sabemos cuánto valdrá mañana.

Tres meses no es mucho tiempo en la vida de los pueblos; pero tres meses en estas circunstancias son terribles de soportar.

Sería necesario que viéramos alguna luz en el porvenir que hiciera renacer la confianza para no sucumbir al terror pánico que se ha apoderado de los capitalistas.

La neutralidad de las potencias y cuantas esperanzas damos en esta correspondencia, si entramos en el ánimo del público, podrá corregir la situación que hoy por hoy es horrible financieramente hablando.

No es porque la renta francesa y algunos valores hayan bajado tanto, pues en las otras guerras habían bajado mucho más, sino por la crisis actual ha cogido á la Europa financiera lanzada en operaciones de crédito gigantescas y tan de sorpresa que pocos son los que se han podido salvar.

Tenemos un calor tropical que será funesto para la aglomeración de soldados en las fronteras, aunque servidos como están nada les hace falta.

Nos aseguran que en el ministerio de la Guerra han contratado con España provisiones de vinos y cereales por valor de ochenta millones de reales.

## LA GUERRA.

En los periódicos extranjeros leemos la contestación que el Reichstag ha dado al discurso del rey de Prusia. Es notable por más de un concepto, y esto nos mueve á reproducirla. Héla aquí:

«Las levantadas frases pronunciadas por V. M. encuentran un poderoso eco en el pueblo alemán. Un pensamiento anima los corazones alemanes y los llena de un orgullo mezclado de alegría, el del sentimiento de dignidad nacional, con el cual V. M. ha rechazado una sugestión inusitada.

El pueblo alemán quiere vivir en relaciones de paz con los pueblos que respetan su independencia.

Como en los tiempos de las guerras de independencia, un Napoleón nos provoca á la santa lucha; como antiguamente, los cálculos basados en la deslealtad, vendrán á estrellarse contra la fuerza y el derecho del pueblo alemán.

El pueblo francés, alucinado por la vanidad, reconocerá demasiado tarde el carácter funesto de la semilla que ha arrojado por tierra.

El partido cuerdos del pueblo francés no ha conseguido evitar un crimen. Una lucha árdua y grandiosa es inminente.

Confiamos en el valor de nuestros hermanos armados, que no sufrirán que un conquistador extranjero curve la Alemania bajo su yugo.

Confiamos en nuestro heroico y venerable rey, al que la Providencia ha reservado llevar á buen fin, en la noche de su vida, las grandes luchas que joven ha sabido sostener.

Confiamos en el Dios que castiga los atentados sangnarios.

El pueblo se ha levantado unánimemente; la opinión pública del mundo civilizado reconoce la justicia de nuestra causa. Ya las naciones amigas ven en nuestra victoria la franquicia que les vengará de las injusticias cometidas también contra ellas por la ambición bonapartista.

El pueblo alemán hallará su unión en el terreno del libre sufragio. Se trata aquí del honor de la libertad y del reposo de Europa, así como del bienestar de los pueblos.

El anterior proyecto fué aprobado por unanimidad. Los miembros de la Cámara y el personal de las tribunas asistieron de pie á esta lectura.

El conde de Bismark presentó enseguida varios documentos relativos á la guerra.

Hé aquí la declaración de guerra de que en la sesión del Cuerpo legislativo del día 20 del actual ha dado cuenta el ministro de Negocios extranjeros de Francia, duque de Grammont:

«Señores: La manifestación hecha en este recinto en la sesión del 15, os hizo conocer las justas causas que nos asisten para declarar la guerra á Prusia.

En conformidad á los usos establecidos, y por orden del emperador, he invitado al encargado de negocios de Francia á notificar al gabinete de Berlín nuestra resolución de obtener por las armas las garantías que no hemos podido alcanzar por la discusión.

Este cometido se ha llenado ya, y en su consecuencia, tengo el honor de participar al Cuerpo legislativo que el estado de guerra entre Francia y Prusia existe á partir del 19 de Julio.

Esta declaración se aplica igualmente á los aliados de Prusia, que la presten, contra nosotros, el concurso de sus armas.»

## GUILLERMO I, REY DE PRUSIA.

Federico-Guillermo-Luis, hijo segundo del celebre Federico Guillermo, nació en 22 de Marzo de 1797, contando por lo tanto la muy respetable edad de 73 años. Contrajo matrimonio, 11 de Junio de 1829, con María Luisa Augusta, hija de Carlos Federico, gran duque de Sajonia Weimar, y de este matrimonio nació, en 18 de Octubre de 1831, el príncipe Federico-Guillermo-Nicolás-Carlos, heredero de la corona.

Gobernaba el reino de Prusia Federico Guillermo IV, y en 1857 confió el poder á su hermano, el actual monarca, que fué reconocido desde luego como regente; mas habiendo fallecido aquel sin sucesión directa, en 2 de Enero de 1861, este fué proclamado rey inmediatamente, con el nombre de Guillermo I, y coronado en Koenigsberg, en 18 de Octubre del mismo año.

Sabidas son sus aspiraciones: unificar la Alemania y engrandecerla, creando un poderoso imperio sobre los débiles solos de los principillos alemanes.

Y como el Austria se opusiese á estos proyectos de engrandecimiento, Guillermo I la declaró la guerra en 1866, que terminó bien pronto con la batalla de Sadowa, la desaparición del reino de Hannover y de otros pequeños Estados, que entraron á formar parte del ya poderoso reino de Prusia.

La vida del rey Guillermo es la de un militar. Esa llevaba antes de subir al trono, y la ha conservado con su carácter marcial después de su advenimiento.

Además de su palacio, que no habita, el rey ha conservado la residencia que ocupaba como príncipe; en esa mansión, su aposento personal ha quedado tan molesto como reducido.

La alcoba recuerda una tienda de campaña más bien que un aposento régio; sólo contiene una cama de hierro y muebles por demás modestos, y no entran en ella pomadas ni perfumes. El peine y el cepillo que sirven para la barba guerrera del rey, no son de rubio carey ni de marfil verde, sino de asta y de madera.

La mesa del rey es de las más modestas. Todas las mañanas su almuerzo se compone de dos ó tres platos, los cuales apenas toca.

En Baden-Baden, donde el rey acostumbra pasar sus ratos de ocio en verano, se sabe que no ocupa ni un palacio ni una quinta, sino únicamente el primer piso de la casa amueblada de Mesmer, situada á dos pasos de la Conversación.

La sencillez de las costumbres del rey se revela también allí. Aun cuando el piso se alquila por toda la temporada, ha debido notarse que durante las ausencias del rey lo ocupan á menudo otras personas, simples particulares. Si puede causar sorpresa esa indiferencia por la etiqueta, á nadie al menos se le ocurren palabras de crítica al saber que el dueño de la casa está autorizado para admitir huéspedes durante la ausencia del rey, con la condición de que el producto del alquiler se reparte entre los pobres de Baden.

Recuérdase aún que cuando el rey de Prusia fué á visitar al emperador y á la emperatriz de los franceses en Compiègne, en 1867, fué recibido por el emperador en persona al salir del coche.

El rey se mostró muy sensible al obsequio y confundido por la demostración cortés del em-

perador, que salió á recibirle. Al llegar á la gradería del palacio se acercó al príncipe imperial, á quien reconoció inmediatamente, y subió la escalinata, dándole la mano.

Se habían dedicado al rey los antiguos aposentos régios; pero en la magnífica alcoba el rey no ocupaba la cama de gala; le había seguido su lecho de campaña con su colchón angosto y duro. En él dormía, sirviendo de manta á ese lecho marcial magníficas pieles del Norte, que viajaban con él.

M. de Bismark, que acompañaba á su amo, vivía cuando menos tan sencillamente como él. Tan á prisa se vestían el rey y su ministro que muy poco que hacer daban á los camareros.

Estos particulares acerca del rey de Prusia distan mucho de significar que lo guían sentimientos ordinarios: al contrario, no hay tal vez un soberano que p-sea en más alto grado la altanería de la sangre, el orgullo y la fide de la feudalidad.

Pero esa nobleza á la manera primitiva, indiferente al aparato civil; esa vida ruda y militar; ese fondo de natural bondad y buen juicio, provienen del mismo parentesco de la nación prusiana, y en esas costumbres del rey se reflejan las costumbres públicas de Prusia.

Tal es Guillermo I.

El emperador Napoleón ha dirigido á la Francia la siguiente proclama con motivo de su salida para el campamento:

«Franceses: En la vida de los pueblos hay momentos solemnes; el honor nacional, violentamente excitado, se impone con fuerza irresistible y domina todos los intereses apoderándose de los destinos de la patria. Una de esas horas decisivas ha llegado para Francia. Prusia, á la que hemos atestado antes y después de la guerra de 1866 las disposiciones más conciliadoras, no teniendo en cuenta nuestro buen deseo y nuestra generosidad, lanzada á una vía desvanecedora, ha despertado todas las confianzas, necesitando por todas partes armamentos exagerados y haciendo de la Europa un campo donde reinan la incertidumbre y el temor para el porvenir.

Un último incidente ha venido á revelar la inestabilidad de las relaciones internacionales y á mostrar toda la gravedad de la situación.

En presencia de nuevas pretensiones de la Prusia, se han hecho oír nuestras reclamaciones. Estas han sido eludidas y despreciadas. El país ha sentido una profunda irritación, y enseguida un grito de guerra ha resonado de una parte á otra de la Francia; no nos queda más que confiar nuestros destinos á la suerte de las armas.

No hacemos la guerra á la Alemania; pues respetamos su independencia y deseamos verdaderamente que los pueblos que componen la gran nacionalidad germánica, disponga libremente de sus destinos. En cuanto á nosotros, reclamamos el establecimiento de un estado de cosas que garantice nuestra seguridad y firme el porvenir. Queremos conquistar una paz duradera, basada en los verdaderos intereses de los pueblos, hacer cesar este estado precario, en que todas las naciones emplean sus recursos en armarse las unas contra las otras.

La gloriosa bandera que desplegamos una vez más delante de los que nos provocan, es la misma que ha llevado á través de la Europa las ideas civilizadoras de nuestra gran revolución. Representa los mismos principios, inspira las mismas simpatías.

Franceses: Voy á ponerme á la cabeza de este brillante ejército, á quien anima el amor del deber y el de la patria: él conoce su valor, porque ha visto en las cuatro partes del mundo elevarse á su paso la victoria. Llevo conmigo á mi hijo; á pesar de su corta edad, sabe ya cuáles son los deberes que su nombre le imponen y está orgulloso de tomar una parte en los peligros de los que combaten por la patria.

Dios bendiga nuestros esfuerzos. Un gran pueblo que defiende una causa justa, es invencible.—Napoleón.»

De la frontera suiza escriben que pasan de 30.000 los soldados alemanes que han invadido el territorio de la Confederación Helvética, añadiendo que 23.000 prusianos han cruzado la Selva Negra, en dirección de Mulhouse, pasando como es consiguiente por el territorio suizo. Ambas cosas, si son ciertas, influirán en las operaciones con que se ha de empezar la guerra, y lo probable es que la violación

del territorio suizo la dé un carácter de gravedad mayor del que han tenido las complicaciones desde el primer momento.

El telegrama del rey de Prusia al rey de Baviera, dándole las gracias por su adhesión á la Prusia, dice literalmente así:

«Así que recibí el telegrama de vuestro ministerio, tomé inmediatamente el mando del ejército bávaro que he reunido al tercer cuerpo de ejército, puesto bajo las órdenes del príncipe real.

Con una insolencia inaudita, hemos sido arrojados desde la paz más profunda á la guerra.

Vuestra actitud verdaderamente alemana ha electrizado á vuestro pueblo. Alemania está más unida que nunca.

Que Dios bendiga nuestras armas en los azares de la guerra.

Recibí la expresión de mi profundo reconocimiento por el fiel mantenimiento de los tratados en que se apoya Alemania.»

Respuesta del rey de Baviera:

«Vuestro telegrama me ha causado la más viva alegría.

Las tropas bávaras emprenderán la lucha llenas de entusiasmo, al lado de sus gloriosos compañeros de armas, por el honor y los derechos de Alemania.»

Las experiencias que han tenido lugar en Chalons, han demostrado la superioridad del Chassepot sobre el Dreyse.

El alcance máximo de los primeros es de 2.750 metros y el de los segundos de 1.100. Además, los Chassepot matan á 900 metros y los Dreyse solo á 600.

Al suspender sus sesiones el parlamento de Alemania del Norte, el conde de Bismark le ha dado las gracias á nombre del rey por la rapidez y unanimidad con que ha acudido á las necesidades de la patria.

El presidente de la Cámara, Sr. Simson declaró que los trabajos de la asamblea habían terminado, y que iban á empezar los hechos de armas, añadiendo:

«Dios omnipotente bendiga á nuestro pueblo en esta santa guerra.»

El Sr. Simson terminó dando un viva al general en jefe del ejército alemán que fué tres veces repetido por la Cámara.

La compañía general de ómnibus de París ha facilitado, gratuitamente, al gobierno mil doscientos magníficos caballos de su servicio, con el personal necesario de conductores y mayores.

Los alistamientos voluntarios en Francia se elevan ya á las cifras de 15.000 en París y 85.000 en los departamentos.

La cuestión gravísima, moral y políticamente considerada, sobre la responsabilidad de la guerra, ha cambiado de aspecto.

Rechazando la mediación inglesa el gobierno francés, acusábasele de no hacer bastante por la conservación de la paz de Europa; las noticias que hoy recibimos derraman muchísima luz sobre este punto oscuro.

El rey Federico Guillermo ha dicho, pública y oficialmente, «que ha eludido pronunciar la palabra decisiva de paz». Esto quiere decir, en opinión de todos, que deseaba la guerra y aun que se había preparado á ella, y que el objeto del conde de Bismark en todas las dilaciones que ha procurado alcanzar, ha sido colocarse en una situación ventajosa respecto á Francia á los ojos de las demás naciones.

Un rico industrial de Mulhouse, en la frontera del Rhin, M. Kaechlin, forma, equipa y mantiene á sus expensas un cuerpo de 5.000 voluntarios.

El conde de Bismark ha manifestado al Parlamento alemán que el único documento recibido por el gobierno prusiano del francés, desde que empezó el conflicto actual, ha sido la declaración de guerra.

La exigencia hecha por el ministro de Negocios extranjeros francés al embajador de Prusia en París, de que el rey Guillermo escribiera una carta al emperador Napoleón escusándose, dijo el conde de Bismark que ni siquiera la había comunicado al rey por creerla ridícula.

Mientras llega el momento de las operaciones con que ha de darse principio á la lucha,



todas las noticias están contestes en que el ejército prusiano concentrado sobre la orilla derecha del Rin y dividido en dos grandes cuerpos, será mandado por el príncipe real al Norte, y por el príncipe Carlos en la línea de Strasburgo, y se supone que ambos convergerán sobre un mismo punto, quedándose el rey Guillermo con su tercer cuerpo de reserva para oponerse a las fuerzas que se supone desembarcarán los franceses en el litoral del Báltico.

Se sabe que Prusia no se propone guardar muchas consideraciones, ni aun a sus mismos aliados, como lo indica el haber dispuesto que las tropas de Wurtemberg y Baviera vayan al Norte y se posesionen de los ducados de Schleswig y Holstein con el reino de Hannover, para su defensa, ocupando las tropas prusianas los Estados alemanes del Sur con sus fortalezas y puntos estratégicos.

La Gaceta de Ausburgo ha publicado una estadística de las fuerzas marítimas con que cuenta Prusia de la cual resulta que la armada prusiana se compone de 5 buques coracados, 5 corbetas de dos puentes, 4 de uno, 2 avisos, 1 yacht real, 3 remolcadores, 8 cañoneras de primera clase, 14 de segunda, 3 fragatas de vela, 3 bricks, 3 embarcaciones para el servicio de los puertos, 32 chalupas cañoneras de dos bocas de fuego cada una y 2 yoles. En resumen: la marina prusiana cuenta con 88 buques ó embarcaciones de diversos géneros, que tienen entre todos 434 cañones, una fuerza de 7.892 caballos y una cabida de 42.826 toneladas.

La escuadra francesa que se halla en Cherbourg se compone de los buques siguientes: A las órdenes del contralmirante Dieudonné, la «Gauloise», la «Flandre», la «Thetis», y «Jeanne d'Arc», y a las del vicealmirante Penhoet, la «Savoie», la «Guyenne», la «Ocean», el «Rocheambeau», la «Sourveillant» (capitana) y el «Taureau», siendo este último—á pesar de no tener más que un cañón—uno de los buques más curiosos y temibles que han cruzado los mares.

Al terminar sus sesiones el Cuerpo legislativo de Francia, el presidente Schneider, después de dar gracias á los diputados por su benevolencia, les dijo estas palabras:

«Conservaré un precioso recuerdo de este año tan laborioso, que no habrá sido infundado para la causa liberal del gobierno del Emperador.

Pero antes de separarnos, que mis últimas palabras sean en vuestro nombre la expresión patriótica de los ardientes votos que hacemos por nuestro valiente ejército y su augusto jefe. (Aplausos.) Que vuestros votos les digan elocuentemente que mañana, cual hoy, pueden contar con el concurso unánime de los representantes de la nación; que les digan sobre todo con cuánta confianza les entregamos para el combate los destinos de la patria. (Grandes aclamaciones.)

En esta última sesión hubo algunos incidentes curiosos. El conde Keratry interpuso al gobierno para saber si el ducado de Baden utilizaría la reserva en que se había encerrado cuando el resto de la Europa acordó unánime no emplear en las guerras las horribles balas explosibles, que como es sabido, reventando matan al que tocan por ligeramente que sea. El diputado dijo que existiendo en Francia gran cantidad de estas balas mortíferas y de superior confección, las represas debían ser permitidas. La Cámara protestó contra este acto de barbarie, y el gobierno se apresuró á declarar que el ducado de Baden había manifestado no haría uso de estos instrumentos de destrucción. Pero y las ametralladoras francesas y las bombas de nicro-glicerina prusianas?

Retiramos otros originales para dar cabida al importantísimo documento siguiente:

#### CIRCULAR DIPLOMÁTICA.

El ministro de negocios extranjeros de Francia ha dirigido á los agentes diplomáticos del emperador el siguiente despacho:

PARIS 21 de Julio de 1870.

Señor... V. conoce el curso de los sucesos que nos han llevado á una ruptura con Prusia. La comunicación que el gobierno del emperador ha pasado á los Cuerpos colegisladores, con fecha 15 de este mes, y cuyo texto os he hecho conocer, ha demostrado á la Francia y á la Europa las rápidas peripecias de una negociación en la cual, al mismo tiempo que nos esforzábamos por conservar la paz, los secretos designios de nuestros enemigos han tratado de hacerla imposible.

Sea que el gabinete de Berlín haya juzgado la guerra necesaria para realizar sus proyectos contra la autonomía de los Estados alemanes, que hace mucho tiempo meditaba, ó sea que no satisfecho de haber formado en el centro de Europa una potencia militar temible para todos sus vecinos, ha querido quebrantar en provecho propio el equilibrio europeo, lo cierto es que, rehusando darnos las garantías indispensables para nuestra seguridad, demuestra claramente el móvil de su conducta.

Hé aquí, sin duda, el plan que se tenía combinado contra nosotros. Un acuerdo misterioso preparado por intermediarios secretos debía, si antes no se hubiese hecho luz sobre este asunto, llevar las cosas á un punto en el cual la candidatura de un príncipe prusiano para el trono de España hubiera sido precipitadamente presentada á las Cortes reunidas. Un voto arrancado por sorpresa antes que el pueblo español hubiera tenido tiempo de reflexión, debía colocar al príncipe Leopoldo sobre el trono de Carlos V.

La Europa se hubiese encontrado en presencia de un hecho consumado, y confiando en nuestro respeto por el voto popular, esperaban que después de un disgusto pasajero, nos

detendríamos ante la voluntad ostensiblemente demostrada de una nación por la cual conocen nuestras simpatías.

Cuando ha conocido el peligro el gobierno del emperador, no ha dudado en denunciar el hecho á las Cámaras y á la Europa. Contra estos manejos la conciencia pública era nuestro mejor auxiliar.

Los espíritus imparciales no se han equivocado sobre el verdadero estado de las cosas, y han visto que, si estábamos dolorosamente afectados al ver cómo se hacía hacer á España, en provecho de una dinastía ambiciosa, un papel tan impropio de la lealtad de una nación tan caballeresca, tan poco conforme á las tradiciones de amistad que la unen á nosotros, no por eso debíamos de respetar ni por un instante la independencia de sus resoluciones nacionales.

Se ha comprendido que aquí jugaba sola la política poco escrupulosa del gobierno prusiano. Este gobierno, en efecto, no creyéndose obligado por el derecho común, y despreciando las reglas á que las demás naciones han tenido la sabiduría de someterse, ha tratado de extender su influencia de un modo peligroso.

Francia ha tomado en su mano la causa del equilibrio, es decir, la causa de todos los pueblos, amenazados como ella por el engrandecimiento desproporcionado de una causa real. Obrando así, se ha colocado en una posición contraria á sus máximas, como se ha querido hacer creer? Seguramente que no.

Toda nación, nos complacemos en proclamarlo, es dueña de sus destinos. Este principio, altamente afirmado por Francia, es una de las leyes de la política moderna. Pero el derecho de una nación, como el de un individuo, está limitado por el de los demás, y está prohibido á una nación, bajo el pretexto de su soberanía, atacar la de otro Estado vecino.

En este sentido, decía uno de nuestros grandes oradores, M. de Lamartine, en 1847, que una nación cuando trata de elegir monarca, no tiene el derecho de proponer, si el de excluir; y esta doctrina es la que ha sustituido en circunstancias análogas á la que ha ocasionado la candidatura Hohenzollern, principalmente en la cuestión belga, en 1831, y en la helénica, en 1830 y 1832.

En la primera de estas, la voz de Europa se hizo oír, porque la resolvieron las cinco grandes potencias.

Las tres naciones que tomaron en sus manos la cuestión helénica, pactaron antes no colocar en el trono de Grecia ningún individuo de sus familias reinantes.

Los gabinetes de París, Londres, Viena, Berlín y San Petersburgo, representados en la conferencia de Londres, se apropiaron este ejemplo, y formaron de su regla de conducta, de la que dependía la paz de Europa.

En vano el Congreso nacional de Bélgica persistió en elegir al duque de Nemours. Francia se sujetó al compromiso que había contraído, y rehusó la corona, llevada á París por los diputados belgas, pero impuso la exclusión también del duque de Leuchtenberg, que se había opuesto á la de Nemours.

En Grecia, el gobierno del emperador combatió, cuando el trono se halló vacante, la candidatura del príncipe Alfredo de Inglaterra y la de otro duque de Leuchtenberg.

Inglaterra reconoció la justicia de nuestras observaciones, y la reina Victoria declaró que no autorizaba á su hijo para aceptar la corona de Grecia.

Rusia hizo una declaración semejante por el duque de Leuchtenberg, aun cuando en consideración á su nacimiento, á este príncipe no se le mirase absolutamente por ella como miembro de la familia imperial.

En fin, el emperador Napoleón ha explicado espontáneamente los mismos principios en una nota inserta en el *Moniteur* del 1.º de Septiembre de 1860, para desaprobar la candidatura del príncipe Murat al trono de Nápoles.

Prusia, á quien hemos recordado estos precedentes, ha parecido en un momento ceder á nuestras justas reclamaciones. El príncipe Leopoldo ha desistido de su candidatura; se ha podido tener la esperanza de que la paz no se turbaría. Pero esta esperanza se cambió pronto en nuevos temores, y enseguida en la certidumbre de que Prusia, sin retirar seriamente ninguna de sus pretensiones, procuraba no más que ganar tiempo.

El lenguaje, en un principio vacilante y luego decidido y altanero del jefe de la casa Hohenzollern, su negativa á comprometerse en mantener al día siguiente la renuncia de la vispera, el proceder con nuestro embajador, al cual un mensaje verbal ha prohibido toda comunicación para el objeto de su misión conciliadora, la publicidad dada, en fin, á ese proceder insolito por los periódicos prusianos y por la notificación que se ha dado á los gabinetes, todos estos síntomas sucesivos de intenciones agresivas han puesto término á las dudas aun en los espíritus más prevenidos.

¿Es permitido la ilusión cuando un soberano que manda á un millón de soldados, declara, puesta la mano sobre el puño de su espada, que se reserva tomar consejo el solo y de las circunstancias? ¿Habíamos llegado á ese límite extremo en que una nación que siente lo que se debe, no transige con las exigencias de su honor?

Si los últimos incidentes de este penoso debate no derramasen bastante luz sobre los proyectos concebidos por el gabinete de Berlín, hay una circunstancia menos conocida hasta hoy, que da á su conducta una significación decisiva.

La idea de levantar al trono de España á un príncipe de Hohenzollern no era nueva. Ya en el mes de Marzo de 1869 la había denunciado nuestro embajador en Berlín, á quien en el momento se le dijo que manifestara al conde de Bismarck cómo juzgaba el Gobierno del emperador una eventualidad semejante.

El conde de Benedetti, en varias conversaciones que había tenido acerca del particular con el cañiller de la Confederación de Alemania del Norte, y con el subsecretario de Estado encargado de la dirección de los negocios extranjeros, no había dejado ignorar que no podríamos admitir que un príncipe prusiano reinase allende los Pirineos.

El Conde de Bismarck, por su parte, había declarado que no «debíamos» en manera alguna preocuparnos con una combinación que él mismo juzgaba irrealizable, y en ausencia del canciller federal, en un momento en que M. Benedetti había creído que debía parecer inculcable y exigente, M. de Thile empujó su palabra de honor de que el príncipe de Hohenzollern no era ni podía ser un candidato serio á la corona de España.

Si debiera sospecharse de la sinceridad de seguridades oficiales tan positivas, las comunicaciones diplomáticas cesarían de ser una prenda de la paz europea; no serían sino un

lazo ó un peligro. Así es que aun cuando nuestro embajador transmitió esas declaraciones bajo reserva, el Gobierno del Emperador juzgó conveniente acogerlas favorablemente. Se había rehusado á poner en duda la buena fé hasta el día en que se ha revelado de repente la combinación, que era su negación perfecta.

Recogiendo inopinadamente la palabra que nos había dado, sin intentar siquiera dar un paso para salvar su compromiso con nosotros, Prusia nos dirigía un verdadero desafío. Perseguidos desde entonces del valor que podían tener las protestas más formales de los hombres de Estado prusianos, teníamos el deber imperioso de preservar en el porvenir nuestra lealtad contra nuevas decepciones, por una garantía explícita.

Debíamos, pues, insistir, como lo hemos hecho, para obtener la certidumbre que una renuncia que se presentaba envuelta en distinciones sutiles esta vez era definitiva y seria.

Es justo que la corte de Berlín tenga ante la Historia la responsabilidad de esta guerra que ha querido, teniendo medios de evadirla.

¿Y en qué circunstancias ha buscado la lucha? Cuando Francia de cuatro años á esta parte, dándole testimonio de una moderación constante, se ha abstenido, con escrúpulos acaso exagerados, de invocar contra ella tratados celebrados bajo mediación del emperador mismo, y cuyo olvido voluntario resalta de todos los actos de un gobierno que pensaba en desembarazarse de ellos en el momento que los firmaba.

La Europa toda es testigo de nuestra conducta, que ha podido comparar con la de Prusia durante el curso de este período. Que dicte hoy la sentencia sobre la justicia de nuestra causa. Cualquiera que deba ser la suerte de las batallas, esperamos sin inquietud el juicio de nuestros contemporáneos y el de la posteridad. Recibid, etc.—GRAMMONT.

#### NOTICIAS.

El Sr. Lopez Martinez se ha separado de la dirección del periódico *El Tiempo*.

La Correspondencia, rectificando á otros periódicos, dice lo siguiente:

El general Serrano, sépase de una vez para siempre, no ha tenido conocimiento de la expresidenta candidatura, más que por el presidente del Consejo de ministros cuando este creyó de su deber comunicárselo, y últimamente por la aceptación del príncipe á la llegada del Sr. Salazar y Mazarredo á Madrid y estando ya el duque en la Granja.

Presentada al regente por el gobierno, el duque de la Torre estuvo de acuerdo con sus ministros para que se sometiera la candidatura al fallo de las Cortes soberanas de la nación, á las que exclusivamente compete la elección de monarca; y esta conducta hubiera observado el jefe accidental del Estado con cualquiera otra candidatura que el gobierno presentara.

Antes de quince días, según se nos asegura por persona que debe estar bien informada, toda nuestra infantería tendrá carabina Berdan.

El País, cuyas relaciones con el ministerio de Marina dan á todas sus noticias respecto de este departamento el carácter de semi-oficiales, manifiesta, que en vista de los grandes aprestos marítimos de los Estados Unidos, el Gobierno ha decidido enviar importantes refuerzos á la escuadra que vigila las costas de Cuba, y que las fragatas acorazadas *Teluan* y *Arapiés* están destinadas á reforzar también las fuerzas navales de estación en las Baleares.

Se han dado las disposiciones oportunas para que la plaza de Cadix sea puesta en perfecto estado de defensa.

De las investigaciones practicadas por el jefe de la guardia civil de la misma provincia de Sevilla, con objeto de descubrir el paradero del secuestrado Sr. Rubio, resulta que permaneció unas cuantas horas en una casa del pueblo de Casariche, en la cual había estado también D. Manuel de la Reina, de cuyo secuestro dimos noticia, y parece que dicha casa pertenece á tres hombres, padre é hijos, que son de los que forman la partida de secuestradores de Andalucía, los cuales han declarado que ignoraban el paradero del Sr. Rubio, y que en una huida de la propiedad de los secuestradores, se hallaba enterrado el cadáver del secuestrado D. Agapito Delgado y el de su secuestrador, muerto en riña por un compañero suyo.

D. Francisco de Asís había llegado á Munich para visitar á su hermana, esposa del príncipe Adalberto. De allí va á Viena, donde están los condes de Girgenti. También marcha á Viena D. Carlos de Borbon.

Habiéndose acercado algunas personas al director general de Comunicaciones para rogarle que mandara publicar unas tarifas con el coste de los despachos telegráficos desde cualquier punto de España á las naciones europeas por el cable de Lisboa á Londres, el Sr. Ramos Calderón, con la solidez y celo que tanto le distinguen, y á favor de las cuales ha sabido dar gran impulso á su departamento, acaba de ordenar que se publique la siguiente

Tarifa del primer tipo (veinte palabras) á partir de Londres los telegramas que se dirijan.

	Pesetas.	Cent.
Alemania del Norte.....	6	30
Austria y Hungría.....	7	50
Baden.....	7	50
Baviera.....	7	50
Bélgica.....	4	»
Dinamarca.....	8	»
Noruega.....	9	50
Países Bajos.....	5	»
Suecia.....	11	»
Wurtemberg.....	7	50
Luxemburgo.....	5	»

Nota. La tasa hasta Londres por la vía de Lisboa es 11 pesetas (20 palabras.)

A su vez dice *El Imparcial*: «En menos de dos meses se ha montado en Toledo la fabricación de cartuchería metálica con tanto acierto, que ya se construyen en el día laboral más de veinte mil cartuchos de superior calidad, compitiendo ventajosamente

con los de los Estados Unidos, pues se recargan veinticinco veces.

Tan honroso éxito enaltece á los distinguidos jefes de artillería, que, sirviendo en aquella fábrica, han sabido secundar cumplidamente los propósitos del señor ministro de la Guerra y director general del arma.

#### PARTE OFICIAL.

(Gaceta del 23.)

Precedido de una larga exposición de motivos, publica la Gaceta el siguiente decreto del ministerio de Hacienda, fecha 15 del actual:

«Artículo 1.º Se aprueban las ordenanzas generales de aduanas formadas en cumplimiento de lo mandado en la base 12 del apéndice letra C á la ley del presupuesto de ingresos de 1.º de Julio de 1869.

Art. 2.º Estas ordenanzas comenzarán á regir desde 1.º de Noviembre próximo.

Art. 3.º De lo prescrito en el artículo inmediato anterior se exceptúa la disposición que ordena á los capitanes de buques tener redactado al entrar en las aguas jurisdiccionales españolas, un manifiesto de su cargamento, cuya disposición comenzará á regir desde 1.º de Enero de 1871 para los buques procedentes de todos los puertos de Europa, para los de Asia y África situados en las costas del Mediterráneo y para los de África situados en el Atlántico hasta el cabo Mogador; y desde 1.º de Abril del mismo año para los demás puertos de Asia y África y para todos los de América y Oceanía.

Mientras esta disposición no se aplica, deberán los capitanes venir provistos del registro consular como hasta aquí. Podrá sin embargo el que quiera, desde 1.º de Noviembre, no traer registro y someterse desde luego á la formación del antedicho manifiesto.

Art. 4.º El ministro de Hacienda dictará las disposiciones que sean necesarias para la ejecución de este decreto.»

De orden de S. A. el regente del reino, expedida por el ministerio de la Guerra con fecha de ayer, se abre un curso de oposiciones públicas para cubrir plazas de segundos ayudantes-médicos primeros de Ultramar con destino al ejército de la isla de Cuba.

En su consecuencia los Doctores y Licenciados en Medicina y Cirugía que deseen tomar parte en dicho concurso se servirán presentarse á firmar las oposiciones á la Secretaría de la Dirección general de Sanidad Militar, de dos á cuatro de la tarde todos los días, donde se les enterará de los programas aprobados para las mismas, y del día y hora en que han de verificarse los ejercicios ante el tribunal de calificación constituido permanente en el Hospital militar de esta capital.

Por el ministerio de Fomento se concede á D. Benito Suarez la desecación y saneamiento de los pantanos de Llamazgona en Asturias, y su propiedad á perpetuidad.

Publica también la reseña que hace nuestro consulado de Nueva York sobre el estado comercial, agrícola é industrial de aquella ciudad.

Por el ministerio de Marina se publica el reparto hecho á los inutilizados de la campaña del Pacífico de las cantidades recaudadas con tal objeto.

#### EXTRANJERO

Hé aquí la ordenanza real prusiana respecto de los buques mercantes franceses, que de ser observada y si la Francia imita el ejemplo que le da Prusia, será un gran progreso en el derecho internacional y en las costumbres de los pueblos en el estado de guerra:

«Los buques de comercio franceses no serán secuestrados por la marina de guerra de la confederación del Norte. Esta disposición no es aplicable á aquellos buques de comercio franceses que estarían sujetos á embargo aun siendo neutrales.

«Un despacho del conde de Rochefoucauld, fechado en Pekín el 9 de Julio, que inserta el diario oficial de Francia, no deja, por desgracia, la menor duda en cuanto al asesinato de varios franceses en China.

El Sr. Fontanet, cónsul de Francia, y los Sres. Simon, Thomassin, la mujer de este, ocho hermanos de la caridad y los padres Chevrier y Chalmisson, en conjunto, catorce personas, fueron asesinadas por el populacho de Tientsin el 22 de Junio.

El despacho añade que no hay temor de que se imite tan doloroso ejemplo en Pekín.

Noticias de otro origen dicen que la catedral, el convento y el consulado de Tientsin han sido reducidos á cenizas, y que además fueron asesinados tres rusos.

«Parece que el gobierno chino había adoptado disposiciones para castigar severamente á los culpables.

«Hé aquí la nota que el ministro del Interior en Prusia ha comunicado á todos los periódicos del país:

«Invito respetuosamente á los dignos redactores de los periódicos que se publican en Prusia á no insertar ni publicar, á partir desde hoy, ninguna comunicación, por insignificante que les parezca, relativamente al movimiento de tropas.»

Esta cortés invitación del ministro de Prusia contrasta notablemente con la ley amenazadora del Sr. Olivier.

«El gobierno prusiano ha dado orden de apagar durante la noche todos los fuegos de los faros y de vigías situados en las costas alemanas del mar del Norte y del Báltico. Añádesse también que ha mandado colocar falsas boyas en sus aguas jurisdiccionales con objeto de desorientar y de hacer naufragar á los buques extranjeros que se aproximan á los puertos prusianos. En confirmación de estas noticias, un telegrama fechado en Liverpool el 19 del corriente dice que el capitán del vapor *Pascal*, de los buques correos de Liverpool al Brasil y la Plata, volviendo desde el Brasil á Hamburgo por la vía de Amberes, al llegar la vispera á Copenhague, había telegrafado á los propietarios que las boyas y valizas del Elba habían sido llevadas á Neuwerk, sus fuegos apagados y quemados los faros.

«El *Times* publica un despacho de Nueva York diciendo que la muerte del distinguido publicista y ministro de Francia en Washington, Sr. Prevost Paradol, ha sido efecto de un suicidio, cometido en la noche del martes último.

El telegrama añade que se ignoraba la causa de esta fatal resolución, aunque se atribuía á un acceso de demencia.

«La academia francesa ha hecho grandes demostraciones de sentimiento por la muerte del Sr. Prevost Paradol, uno de los hombres más eminentes de su país. Sus cenizas serán trasladadas á París por cuenta del Estado.

«El dogma de la infalibilidad ha sido definido de la manera siguiente:

«Por ello, Nos, adhiriéndonos fielmente á la tradición que se remonta al principio de la fé cristiana, por la gloria de Dios, Salvador nuestro, por la exaltación de la religión católica y la salvación de los pueblos cristianos, Nos enseñamos y definimos, *sacro aprobante Concilio*, que es un dogma divinamente revelado que el Romano Pontífice, cuando habla *ex-cathedra*, es decir, cuando desempeñando el cargo de pastor y doctor de todos los cristianos, en virtud de su suprema autoridad apostólica, define que una doctrina sobre la fé ó las costumbres deba ser profesada por la Iglesia universal, goza plenamente, por la divina asistencia que le está prometida en la persona del bienaventurado Pedro, de aquella infalibilidad de que el Divino Redentor ha querido que su Iglesia estuviese provista al definir su doctrina tocante á la fé y á las costumbres; y por consiguiente, que las tales definiciones del Pontífice Romano son por sí mismas irreformables, y no en virtud del consentimiento de la Iglesia.

«La presión de Inglaterra y Rusia, cuyos príncipes herederos están casados con príncipes de Dinamarca, han conseguido del rey y de su gobierno que esta permanezca por ahora neutral. El Consejo en que se acordó esto duró doce horas, pues el pueblo pide la alianza francesa. Dícese que Bismarck ha ofrecido á Dinamarca cumplir el tratado de Praga en lo tocante á los ducados.

Y que si alguno, lo que Dios no consienta, tuviese la temeridad de contradecir nuestra definición, anatematiza.

«El barón Gerolt, embajador de Prusia en los Estados Unidos ha informado al Sr. Fisk por encargo del Sr. Bismarck que Prusia respetará la propiedad particular en la mar, sin reciprocidad.

«Espérase en Gibraltar 5.000 hombres con que el previsor gobierno inglés refuerza aquella guarnición.

«Han suspendido sus sesiones casi al mismo tiempo el Parlamento de la Alemania del Norte y las Cámaras francesas.

«Inmensos pasquines fijados en las ciudades de Italia, reclaman la alianza con Prusia. Francia, dicen en ellos, si nos ayuda contra el Austria por un interés de preponderancia, se hizo pagar con Niza y Saboya. Hoy, después de haber ensayado su armamento sobre nuestros patriotas en Mentana, nos impone el veto en Roma, privándonos de nuestra capital. En cambio Prusia, que representa ya la libertad religiosa en Europa, nos dio Venecia en Sadowa, y hoy nos ofrece por premio de su amistad el Tyrol y Roma.

#### TELEGRAMAS.

PARIS 24. (Llegado hoy 25.)

El emperador ha presidido esta mañana en las Tullerías un consejo de ministros. Se asegura que marchará con su hijo el jueves próximo para el teatro de la guerra.

M. Treillard ha sido nombrado ministro plenipotenciario de Francia á Washington en reemplazo de M. Frerost Paradol que falleció.

La emperatriz de Francia ha visitado la escuadra francesa en Cherbourg.

Ha tenido una recepción entusiasta. SAN PETERSBURGO 24.—«El Journal officiel» publica la declaración de neutralidad de Rusia.

LISBOA 24. (Recibido hoy.)

La crisis ministerial motivada por una cuestión de Hacienda acaba de terminarse, aunque solamente en las altas regiones políticas se hablaba de ella.

Los fondos públicos bajaron bastante el sábado á última hora.

VIENA 24.—El gobierno ha pedido explicaciones á la Baviera sobre la interrupción del ferro-carril que va á parar al lago de Constanza.

PARIS 23.—Los periódicos aplauden la proclama del Emperador. El gobierno ruso ha publicado su declaración de neutralidad.

PARIS 24.—El Senado ha aprobado ayer los presupuestos y las demás leyes votadas por el Cuerpo Legislativo.

«El Journal Officiel publica esta mañana un decreto fechado 23 declarando cerradas las sesiones del Senado y del Cuerpo Legislativo.

#### NOTICIAS TELEGRÁFICAS COMERCIALES DE LA HABANA.

JULIO 11.—El mercado firme y animado.—Grandes ventas á 9 1/2 rs. fs. arroba num. 12 purgado.

JULIO 14.—El mercado firme.—Cambio sobre París á 3 por 100 premi.—Filete 40 francos, tonelada, directo.

JULIO 15.—Azúcar num. 12, 9 1/4 rs.

Hoy se ha recibido el siguiente telegrama:

HABANA 23 de Julio.—En el departamento oriental se han disuelto varias partidas.

Muertos el cabecilla Mármol y otros y prisioneros sus familias.

Preparo la creación de ayuntamientos en las cabezas de partido. «Caballero.»

#### ESPECTACULOS.

CIRCO Y TEATRO DE PRICE.—A las nueve de la noche.—Ejercicios ecuestres y gimnásticos.—M. Bondin.

JARDIN DEL BUEN RETIRO.—A las nueve de la noche.—Concierto por Mr. Arban.—Zarzuela, baile y fuegos artificiales.—Entrada, dos pesetas.

TEATRO Y CIRCO DE MADRID.—A las ocho y tres cuartos de la noche.—La zarzuela en dos actos «Un sarao y una soirée.»—Fiesta de los chinos, baile.

CAMPOS ELÍSEOS.—A las siete.—Banda de música en el hipódromo.—A las nueve.—Concierto popular.—En el intermedio del segundo al tercer acto del teatro gran combate naval.—Al final de la función del teatro, los hermanos Onzalo's.

MADRID.—IMP. DE LA INTEGRIDAD NACIONAL, Travesía de San Mateo, 14.